

Por un mundo en paz

Propuesta ideológica de FundiPau



FundiPau

40 anys
1983 - 2023

Abril 2023
Texto: FundiPau
Diseño: Marina Rosselló
Impresión: Gràfiques Alpres

Con el apoyo de:



Consideraciones previas

1. El futuro es siempre algo abierto e inacabado.

Pasado y presente condicionan el futuro, pero no lo determinan completamente. Queremos y podemos incidir en la construcción de ese futuro. El sueño de una sociedad plenamente humana es algo que, aunque nunca alcancemos totalmente, orienta nuestro camino y nos estimula a avanzar. Es necesario mantener en todo momento la dignidad y el esfuerzo por reinventar y construir este futuro siempre abierto e inacabado.

2. Los cambios históricos trascendentes no son nunca episodios o reivindicaciones puntuales que puedan lograrse de la noche a la mañana, sino el resultado de un largo proceso.

A menudo son el fruto del trabajo persistente de varias generaciones. Pero debemos iniciarlos, mantenerlos y hacerlos crecer. Por este camino, a lo largo de la historia, la humanidad ha abordado retos gigantescos que han cambiado la vida sobre la faz de la tierra (desaparición de la esclavitud, paso del sistema feudal al sistema democrático, sufragio universal, rebelión feminista, movimiento ecologista...).

3. La opinión pública es la herramienta más importante de que disponemos para provocar cualquier cambio.

Una opinión pública bien informada, organizada y activa posee una fuerza irresistible. Al final no son los gobiernos quienes transforman las sociedades, sino las sociedades quienes transforman los gobiernos.

Construir la paz

4. La Paz es un resultado, no un hecho casual, y no se puede conseguir directamente. La paz tiene que construirse y esto significa trabajar las condiciones que deben hacerla posible. Querer la paz y no ocuparse de esas condiciones previas es una ingenuidad o incluso un acto de hipocresía. Este trabajo de construcción de la paz debe contemplar al menos:

I. Situaciones:

Construir sociedades pacificadas.

II. Convicciones:

Impulsar la Cultura de la Paz y la No-violencia.

III. Instrumentos:

Establecer mecanismos para afrontar los conflictos de forma racional y constructiva.

I. Construir sociedades pacificadas

De la violencia estructural a la Paz positiva

De la violencia estructural...

5. Existe una violencia estructural menos visible pero mucho más mortífera que los propios actos de violencia directa. Son aquellas estructuras sociales (economía, política, leyes, costumbres...) que provocan graves desequilibrios y violaciones de los derechos y libertades fundamentales, que impiden el desarrollo y la vida digna de las personas.

6. La violencia estructural es el origen de muchos estallidos de violencia directa. Una sociedad desequilibrada e injusta será siempre una sociedad conflictiva y potencialmente violenta.

...a la Paz positiva

7. a construcción de una sociedad pacífica (paz positiva) exige revertir las situaciones de violencia estructural y avanzar hacia la justicia global, lo cual, además de un requisito para el bienestar y la dignidad de las personas, es una responsabilidad insoslayable en cualquier modelo de seguridad y de convivencia pacífica. Trabajar para la justicia, la libertad y los derechos humanos es trabajar para la paz.

8. Distribución de los recursos. La creciente desigualdad en el acceso a los recursos necesarios para vivir y la creciente acumulación de enormes riquezas en pocas manos, traen consigo la miseria, el hambre, el subdesarrollo de gran parte de la humanidad y, en consecuencia, conflictos graves y migraciones forzosas de población. Por ello, es imprescindible avanzar hacia una economía al servicio de las personas, con una fiscalidad justa, capaz de redistribuir la riqueza y de garantizar y proteger los derechos sociales y económicos de toda la población mundial (alimentación, vivienda, educación, sanidad pública...). Iniciativas como la banca ética, el comercio justo o la economía social y solidaria van en el buen sentido.

9. Avanzar hacia una democracia más plena es también una exigencia de la paz. Las libertades democráticas deben ser respetadas y ampliadas. La práctica democrática debe evolucionar hacia una participación más directa de la ciudadanía, que debe ir mucho más allá de la elección de unos representantes y debe incluir con normalidad la crítica, la disidencia y el respeto a las minorías. No es aceptable que cada vez haya más decisiones que se tomen al margen y por encima del poder político legítimamente escogido, y que se impongan en contra de la voluntad popular democráticamente expresada. El poder político elegido democráticamente debe estar siempre por encima del poder económico y debe recuperar el control sobre todos los grupos de presión, por muy poderosos que sean.

10. El respeto escrupuloso de todos los Derechos Humanos es un mínimo irrenunciable para una sociedad en paz. Ninguna discriminación por origen, clase social, ideología, religión, género, orientación sexual ni por ninguna otra causa puede ser consentida ni silenciada. Todos los seres humanos tienen derecho a sentir respetada, acogida y protegida su identidad y a vivirla plenamente en igualdad con los demás ciudadanos. Hay que trabajar también por el cumplimiento y ampliación de los derechos sociales.

11. Aprender a vivir en equilibrio y con respeto por el medio ambiente es imprescindible para hacer posible la vida en la Tierra. Las graves agresiones contra el medio ambiente de las últimas décadas, provocadas por un sistema económico depredador que sólo busca el beneficio inmediato, ya han empezado a generar problemas climáticos, desertizaciones, migraciones forzadas, acumulaciones de residuos y materiales tóxicos, problemas de salud, etc., que afectan siempre en primer lugar a la población más vulnerable y las zonas más deprimidas. La paz implica también una relación de respeto con el entorno y la conciencia de formar parte de un ecosistema, que no necesariamente debemos dominar.

12. Es imprescindible el pensamiento global y la colaboración con otras entidades de paz, pero también de justicia global, desarrollo, derechos humanos, defensa del medio ambiente, etc. Nos hemos encontrado en el camino y nos necesitamos unas a otras. Ninguna de ellas puede avanzar en sus objetivos sin el trabajo de las demás. Es imprescindible la colaboración o la suma de pensamientos, aunque después cada una se especialice en lo que puede y sabe hacer.

¡Si quieres la paz, trabaja por la justicia!

II. Impulsar la Cultura de Paz y la Noviolencia

De la Cultura de la violencia a la Cultura de Paz

De la cultura de la violencia...

13. La cultura de la violencia, fins ara dominant en el nostre món, consent, legitima i glorifica l'ús de la violència, al menos en determinadas circunstancias. Así lo atestiguan los libros de historia, los mitos y los héroes de cada pueblo, el arte, los nomenclátors de nuestras calles, los monumentos públicos, los estudios universitarios militares, las instituciones, los juegos y un larguísimo etcétera. En este entorno cultural no es de extrañar que surjan hechos y actos de violencia.

14. La violencia cultural desprecia, discrimina y margina a personas y grupos humanos, especialmente aquellos que no considera «suyos». Con ello justifica y promueve la violencia estructural y los actos de violencia directa. Es imprescindible descubrir y erradicar, también en nosotros mismos, esta tendencia que, unas veces de forma velada y otras de forma explícita, está siempre detrás de cualquier otra forma de violencia.

...a la Cultura de Paz

15. La Cultura de Paz nace del horror de la guerra y del rechazo a la violencia. La violencia supone el deseo explícito de hacer daño. Siempre ocasiona dolor y sufrimiento, muchas veces superior a los que pretende evitar. Es cruel, inhumana y degrada la dignidad de la persona, tanto de quien la sufre como de quien la practica. La Cultura de Paz parte de una opción ética fundamental: nadie tiene derecho a hacer daño a otro para conseguir sus objetivos. El fin no justifica los medios.

16. La Cultura de Paz exige una profunda transformación de valores y criterios. Propone una forma diferente de ver el mundo, de presentar la historia (por ejemplo, remarcando como hechos positivos no las victorias militares sobre otros pueblos, sino los que han supuesto una mejora en las condiciones de vida sobre la tierra), de analizar los conflictos y la forma de abordarlos, de trabajar para el presente y el futuro. Los héroes históricos y de ficción, los modelos de identificación, los valores dominantes, etc. deben ser revisados desde la Noviolencia. La perspectiva de género, el feminismo, la sostenibilidad ambiental y la justicia climática, la mirada antirracista y decolonial, entre otros muchos valores sociales, ponen a nuestra disposición elementos imprescindibles para este cambio cultural.

17. La Noviolencia es el núcleo del pacifismo y de la Cultura de Paz. Es a la vez una forma de vida, una forma de relacionarse con el entorno y también un método de acción y de lucha. La búsqueda de la Verdad, la Justicia, el Respeto, el Amor y la Libertad, también para el adversario, hacen posible una forma distinta de afrontar los conflictos, tanto personales como colectivos. La Noviolencia exige pensamiento crítico y trabajo interior constante para fortalecer la voluntad y transformar las convicciones, valores y actitudes, que acabarán traducéndose en conductas y acciones. El trabajo para la paz también supone avanzar por ese camino.

18. La Noviolencia es, ante todo, no pasividad. La pasividad es incompatible con la exigencia ética de justicia. Ante el sufrimiento y la injusticia, especialmente de los demás, lo primero es sublevarse, reaccionar. Después será necesario modular, civilizar, humanizar la reacción. La Noviolencia nunca es el camino del medio, tibio, entre la pasividad y la violencia, sino que va mucho más allá de la violencia porque la supera. Es más radical porque va a las raíces.

19. La disyuntiva entre la pasividad y la violencia es falsa y tramposa. No estamos condenados a escoger entre “no hacer nada” o “hacer daño”. Siempre existen otras opciones, sobre todo si se preparan. La capacidad de resistir frente a la capacidad de dañar, la capacidad de construir frente a la capacidad de destruir, la fuerza interior frente a la fuerza bruta.

20. La educación para la paz de toda la población es el camino para la instauración de una cultura de paz. La educación para la paz, con todo lo que supone de transformación de valores y espíritu crítico, es una dedicación imprescindible para impulsar el cambio cultural que proponemos. Pero la educación para la paz no es un tema exclusivamente escolar y dirigido a los niños. Son los adultos los responsables de dar los pasos que deben aproximarnos a un mundo en paz. No se debe cargar a los niños con unos problemas que los adultos no saben o no quieren resolver.

Si quieres la paz, ¡pacifica tu interior!

III. Establecer mecanismos para afrontar los conflictos

De la seguridad armada a la Seguridad Humana

De la seguridad armada...

21. Los conflictos son inevitables, donde hay personas hay conflictos. Por perfectas que lleguen a ser las sociedades, por asumidos que estén los valores de la Noviolencia, seguirán apareciendo conflictos. La vida conlleva necesidades y evolución y, por lo tanto, los acuerdos alcanzados un día ya no sirven en situaciones nuevas y cambiantes.

22. Es la violencia lo que hay que erradicar y no los conflictos. Los conflictos son situaciones difíciles y enojosas, que generan tensiones y mal-estar, pero no debemos confundir los conflictos con la violencia. Los conflictos expresan la necesidad de un cambio y, si somos capaces de tratarlos adecuadamente, nos ofrecen una ocasión de progreso y mejora. Sin embargo, también pueden ser origen de violencia y es ésta la que hay que evitar. Para ello es imprescindible modelar estructuras y mecanismos que permitan afrontar los conflictos, individual y colectivamente, de forma constructiva.

23. La violencia es un modo absurdo de resolver los conflictos. Jugarse el resultado de un conflicto a la carta de la violencia no tiene racionalidad alguna. Con la violencia gana el más fuerte, no el más justo. No existe ninguna relación entre tener más fuerza y tener más razón.

24. La violencia es ineficaz porque no resuelve los conflictos. No debemos confundir victoria con solución. Una solución impuesta por la fuerza solo puede mantenerse por la fuerza, y cuando la relación de fuerzas cambia, el conflicto resurge con virulencia y resentimiento añadidos. La historia nos ofrece multitud de ejemplos de conflictos que reaparecen periódicamente.

25. El enfoque exclusivamente militarista de la seguridad es caro, ineficaz y acaba por crear más inseguridad.

La obsesión por eliminar riesgos termina llevando a un estado neurótico de angustia crónica que genera nuevos riesgos. El gasto militar mundial no ha parado de crecer en los últimos años y supera ya los dos billones de dólares anuales. Con un 2% de esa cantidad sería posible alimentar correctamente a toda la población mundial. Este inmenso gasto militar en el mejor de los casos será inútil, porque si se utiliza, sus efectos serán devastadores: ¡disponemos de la capacidad de destruir la Tierra muchas veces! Cabe preguntarse si ese ingente esfuerzo económico nos hace sentir más seguros.

26. La fabricación y el comercio de armas alimenta y agrava los conflictos.

Las causas de los conflictos son a menudo complejas y diversas, pero el negocio de las armas alarga y agrava sus consecuencias, si no las provoca directamente. Es un escándalo intolerable el aprovechamiento de los conflictos para el enriquecimiento privado y que los estados permitan y promuevan el tráfico de armas.

27. La guerra es un crimen masivo intolerable, profesionalizado y preparado a sangre fría.

No es una fatalidad. A diferencia de otras grandes catástrofes que azotan a la humanidad, la guerra es algo decidido, preparado y ejecutado por personas. Es una opción que se toma en el momento en que se decide disponer ejércitos y armas, con la máxima capacidad destructiva, para afrontar unos conflictos que aún no existen. Cuando aparece el conflicto, lo más probable es que utilicemos lo que hemos preparado.

28. La guerra es terrorismo a gran escala.

La aparición de la aviación, el bombardeo de ciudades y las armas de destrucción masiva han provocado que en las actuales guerras cerca del 90% de las víctimas sean civiles. El diseño, fabricación y uso de estas armas son acciones terroristas masivas, con la única diferencia de que los autores son estados oficialmente reconocidos. Si los actos terroristas son radicalmente condenables, ¿cómo podemos aceptar todavía el terrorismo masivo de los estados?

...a la seguridad humana

29. Existen modelos alternativos de resolución de conflictos. Cabe remarcar que la violencia no resuelve la mayoría de los conflictos. El funcionamiento de los estados modernos se basa en la renuncia de sus ciudadanos al uso de la violencia y en delegarla en el Estado. Este, a cambio, ofrece protección y un sistema de arbitraje frente a los conflictos (policía y sistema judicial). Con todas las imperfecciones que queramos, este es un sistema más racional y civilizado que la ley del más fuerte. Solo hace falta pedir a los estados que cumplan entre ellos lo que exigen a sus ciudadanos.

30. Sustitución del modelo de seguridad armada por el modelo de seguridad humana, propuesto ya en 1994 por las Naciones Unidas, centrado en las personas y sus necesidades, con un cambio progresivo de prioridades en el uso de los recursos económicos y humanos. Es preciso desmilitarizar el concepto de seguridad y liberar así, paulatinamente, unos recursos que serán más útiles y crearán más seguridad si son invertidos en atender las necesidades de las personas.

31. La seguridad interior que proponemos debe basarse en la cohesión social, que hará a las sociedades más libres, más felices y menos conflictivas. Un sistema social equitativo y justo, dotado de unos cuerpos de protección civil reforzados y reformados, una policía respetuosa con los derechos fundamentales y bajo estricto control democrático, y un sistema judicial ágil, eficaz, transparente y justo, son instrumentos imprescindibles para afrontar los conflictos de forma racional y justa.

32. La seguridad exterior no queremos que esté basada en la amenaza y la disuasión, sino en la cooperación internacional, la no agresión, la confianza, la empatía y la diplomacia. La renuncia a un ejército dotado de armamento y con capacidad para actuar fuera del propio territorio, haría disminuir la desconfianza y la tensión internacionales. Proponemos avanzar hacia un sistema de control del territorio y de las fronteras organizado a partir de unidades especializadas de los cuerpos de protección civil y de policía, con instrumentos adecuados y planes de emergencia y defensa no violenta.

33. De la seguridad particular a la seguridad compartida. En materia de seguridad y conflictos internacionales, es necesario avanzar en la cesión de soberanía y de competencias desde el Estado hacia organismos supraestatales. Serían pasos en la buena dirección:

- El fortalecimiento y el cumplimiento del Derecho Internacional.
- La creación de nuevos tribunales internacionales de justicia o de arbitraje con sentencias vinculantes.
- El trasvase de medios humanos y económicos desde los ejércitos estatales hacia unas únicas fuerzas de interposición mundiales, con formación e instrumentos adecuados, y capacidad de interposición rápida en zonas en conflicto, con la mirada puesta en la creación de los Servicios Civiles de Paz.

Este proceso debe cumplir dos condiciones:

- 1) Respecto al principio de subsidiariedad (lo que se puede resolver en un ámbito más reducido no debe resolverse en un ámbito más amplio).
- 2) Regulación cuidadosa de su control (solo hay que fijarse en el distinto significado de la policía en un país democrático o en una dictadura). Por ello es inseparable del punto siguiente.

34. Avanzar en la construcción de estructuras de gobernabilidad mundial. Perfeccionamiento de la estructura y del funcionamiento de la ONU. Las limitaciones y la escasa eficacia y transparencia de algunas acciones de la ONU son evidentes. Sin embargo, su existencia es un paso importante y sin ella muchas cosas probablemente habrían ido peor. No obstante, para que la ONU pueda asumir con garantías los puntos anteriores, es preciso avanzar en su representatividad, democratización, dotación de medios humanos, económicos y jurídicos.

35. De la solución a la prevención de conflictos. Es necesario destinar recursos a la creación y mantenimiento de una red de detección y prevención de conflictos. De la misma forma que la medicina preventiva no consiste en llenar el armario de medicamentos, la prevención de conflictos no debe consistir en armarse más que los demás o estar atento solo a las cuestiones militares. Hay que atender a los factores económicos, políticos, sociales, culturales, étnicos, fronterizos, ecológicos, etc., que son previos al estallido de la violencia y que son su causa. La intervención es mucho más fácil y eficaz en las fases previas o iniciales del conflicto que cuando el conflicto ya

está encendido con toda su virulencia. Es imprescindible el impulso y ejecución de políticas públicas de paz ambiciosas.

36. De la inversión militar a la inversión en desarrollo social. Un mundo con grandes desigualdades e injusticia flagrante solo puede sostenerse mediante el uso de la fuerza, con fuertes aparatos policiales y militares. Por el contrario, cuanto más cohesión, justicia y armonía haya en una sociedad, menos necesaria será la fuerza. Hacer posibles unas condiciones de vida dignas para todo el mundo y en su lugar de origen evitaría muchos conflictos. La inversión en justicia, en desarrollo, en seguridad social, en solidaridad, en ecología, es mucho más barata y crea mucha más seguridad que la inversión militar. Y, además, es útil, puesto que mejora las condiciones de vida sobre la Tierra.

37. De la investigación para la guerra a la investigación para la paz. Es necesario avanzar en los estudios de análisis y prevención de conflictos, en escuelas de mediación, en la búsqueda de instrumentos alternativos de resolución de conflictos. Solo con que se destinara una pequeña parte de los recursos que se destinan a la investigación y a la preparación de la guerra, se conseguirían sin duda grandes avances en este terreno.

38. Control de la fabricación y comercio de armas. Ilegalizar y eliminar las armas de destrucción masiva, restringir progresivamente la fabricación y comercio de las armas convencionales y avanzar hasta la reconversión total de la industria militar en industria civil, socialmente más útil y eficaz, son pasos insoslayables en el camino hacia la paz y el progreso humano.

39. Objeción de conciencia a cualquier forma de colaboración en la preparación de la guerra. Objeción al servicio militar, insumisión, objeción fiscal, laboral, científica, oposición a la presencia del ejército en las ferias de enseñanza, condena de las manifestaciones y desfiles militares, prohibición de establecer en el territorio cualquier industria del armamento, etc., y cualquier forma de desmarcarse del militarismo, el armamentismo o la violencia, son aportaciones inestimables a la paz que impulsamos y defendemos. Pedimos a los poderes públicos el establecimiento de medidas legales que las apoyen.

40. La lucha noviolenta es la herramienta más poderosa y eficaz cuando es necesario luchar para transformar situaciones de injusticia y abuso, donde las violencias estructurales, culturales y directas atacan los derechos fundamentales y la dignidad de las personas. Su poder transformador se multiplica cuando no es empleado solo como un método, sino que surge como consecuencia de las convicciones y actitudes noviolentas. La única forma de lucha aceptable es la que se lleva a cabo desde estas convicciones. Las formas concretas pueden variar mucho en función de cada situación y abarcan un amplio espectro de actuaciones: intentos de diálogo, denuncia pública, manifestaciones, resistencia civil, desobediencia, obstrucción, construcción de alternativas y un larguísimo etcétera.

Si quieres la paz, ¡prepara la paz!

Conclusión

Somos conscientes de que los cambios que proponemos suponen un largo proceso histórico que no puede culminarse en unos pocos días.

Pero hoy mismo y cada día podemos elegir entre seguir por el mismo camino de siempre o empezar a andar en sentido contrario, invertir la tendencia e iniciar el proceso de cambio. No es una cuestión de todo o nada, pero es necesario empezar a mover algo.

En todas las líneas apuntadas en este documento hay pasos que se pueden dar ahora mismo, tanto en el ámbito personal como en el colectivo y social.

Hacemos un llamamiento a todas las personas y a todos los estamentos públicos y privados a dar los primeros pasos.

Barcelona, abril de 2023
40 años de FundiPau

FundiPau es una ONG nacida en 1983 que trabaja por un mundo en paz.

A través de una opinión pública cada vez más informada y activa, impulsa todos aquellos cambios culturales y estructurales que deben hacer posible la erradicación de la violencia como forma de relación entre las personas y los pueblos.



FundiPau

C/ Erasme de Janer, 8, entl. despatx 6
08001 Barcelona - Tel. 93 302 51 29
info@fundipau.org - www.fundipau.org